

SEBASTIÁN, F., *María, Madre de Jesús y Madre nuestra*. Ed. Sígueme, Salamanca 2013, 13,5 x 21, 221 pp.

Es este un libro que “está escrito por un gran pastor, un fino teólogo y un devoto hijo del Inmaculado Corazón de María”: Monseñor Fernando Sebastián. Hombre intelectual, nombrado cardenal recientemente. Fue profesor de teología y rector en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Él mismo confiesa la doble deuda que lo empuja a escribirlo: en primer lugar, deuda hacia algunas personas que le han pedido que escriba sobre María, pero sobre todo, deuda consigo mismo y hacia Ella, cuya intervención ha sentido varias veces de modo decisivo en su vida.

Hay que advertir que no estamos ante un libro de mariología en el sentido riguroso de la palabra. Siguiendo la línea trazada por el Vaticano II, profundiza en la comprensión de los datos que la Escritura y la Tradición aportan sobre el misterio y la misión de la Virgen María sin olvidar lo que ofrece la historia de la Teología. Para él, María ocupa un lugar de excepción en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Su persona y su vocación están metidas en el corazón mismo de nuestra redención. Está estrechamente unida a Cristo y a su obra redentora.

La mariología, dice, citando a Michael Schumauss, es el punto de encuentro de los demás tratados de teología: Trinidad, cristología, gracia, eclesiología, antropología y escatología. Y aún va más lejos cuando afirma que “hablar de María es hablar un poco de todo. Ella es la “microhistoria” de la salvación de Dios. Para él el tratado de la mariología tiene su propia identidad y considera un error diluirlo en la cristología o en la eclesiología, pues le parece diluir la misión de María.

Define las páginas que nos ofrece, como trabajo dificultoso, porque no es cuestión de saber lo que otros han dicho, sino de ofrecer lo que uno mismo ha llegado a descubrir y gustar, con la ayuda de los demás, en la propia meditación y en la personal contemplación. Pero lo ve compensado “con el gozo que a uno le embarga al asomarse al misterio interior de María, elegida por Dios para ser madre de su Hijo hecho hombre, ...María es una mujer concreta, habitada por Dios, consagrada a Él y hecha, desde Cristo, madre espiritual y universal de todos los hombres, ideal y meta de la humanidad”.

Considera también un error eliminar o diluir la figura de María en la catequesis y en la vida cristiana so pretexto de buscar un cristianismo más serio o más cercano a las fuentes bíblicas, puesto que María es una figura profundamente bíblica, esencialmente cristocéntrica y reflejo de la Trinidad. Llegar al conocimiento de la verdad de María en el plan de la salvación, es entrar en un proceso en el que operan la fe, la razón, la inteligencia y el amor, el talento de algunos y la devoción conjunta del pueblo de Dios a través de la historia. María es, afirma, en la vida de la Iglesia y de los cristianos el camino viviente para entrar en Jesús y en la comunión con Dios.

Queda decir, que el capítulo primero, *La virgen de Nazaret*, es el central, y todos los que siguen están germinalmente contenidos en él, que es una verdadera obertura de esta sinfonía de humanidad y gracia que es María. — *M. S. Ferrero*.